

estilo de los que están en la inteligencia de un secreto que debe todavía mantenerse reservado, no habla de López como de un enemigo, sino como de un amigo ó cómplice imprudente, y se queja de su *fatuidad y su torpeza* en haber ido allí, calificando así la torpeza de descubrir con su conducta antes de tiempo sus buenas relaciones.

Cuando el general Vidaurri recibió el oficio del alcalde de la villa del Doctor Arroyo, fecha 29 de Enero, se limitó á poner la fórmula de que habia recibido la noticia con sentimiento, pidiendo que le mandase un informe circunstanciado del hecho. El alcalde hizo notar en su oficio, que el gobernador Villanueva y el coronel Vega fueron muertos acibillados á balazos, sin haber hecho resistencia, segun lo manifestaban todos los que fueron al mando de D. Santos Pinilla; y sin embargo, no pareció al general Vidaurri que esto motivase ni una providencia preventiva para asegurar á los que fuesen culpables. Le decía el alcalde que continuaban presos el coronel Bello, secretario del gobernador y otros oficiales; y tampoco creyó el general Vidaurri que debiera mandar poner en libertad á los compañeros de un gobernador, asesinado sin ninguna resistencia, segun el testimonio unánime de todos los que concurrieron al hecho.

Recibió el informe pocos dias despues, sabiendo que López, con una fuerza de traidores, habian sido tratados como amigos, y no consideró necesario dictar disposicion ninguna. Le informaron que se habia rehusado entregar el parque á López, entregándole como si fueran enemigos comunes, al coronel Bello y los otros oficiales del gobernador asesinado, sin que esto mereciera de parte del general Vidaurri la mas leve muestra de reprobacion. Le comunicó el alcalde que López dejó de pagar una parte de lo que habia tomado y que su fuerza cometió algunos robos; y el general Vidaurri, que ántes convocó á los habitantes todos del Estado, para que se pusiesen en pié, con arma en mano, por el hecho falso de que hubiese tomado doce caballos un gefe del Gobierno constitucional, nada dijo contra los abusos y robos de una fuerza de traidores. En una palabra, el general Vidaurri, que tenia empleado á Pinilla como autoridad militar, lo ha mantenido des-

pues con ese carácter, sin dictar una sola medida para castigar aquel horrible asesinato.

Este crimen se registrará en la historia de nuestras desgracias, como uno de los mas execrables, por el carácter de las víctimas, la condicion de los culpables, el lugar en que se cometió, y la perfidia con que se preparó y fué consumado. Segun las relaciones del hecho, debe creerse que Pinilla no conocia de vista al gobernador Villanueva, ni podia tenerle odio personal; de manera que no pudo determinarle al crimen, sino el conocimiento de su carácter de funcionario del Gobierno constitucional, de la firmeza de sus principios, y del valor y constancia con que habia luchado en la revolucion liberal. Ya habiamos lamentado que el furor de partido, ó la inhumana crueldad de un bandolero sacrificasen á beneméritos ciudadanos; pero no se habia visto ántes que el gobernador de un Estado, pasando con confianza por el territorio de otro que debia creer amigo, como adicto en lo ostensible á la causa de la República y sujeto al mismo Gobierno, fuera pérfidamente asesinado en la asechanza de un camino público, por uno que tenia, y á quien su superior inmediato le ha seguido dando, el carácter de autoridad, con mengua del Estado en que la ejerce. Las circulares del general Vidaurri, cuyo efecto natural era hostilizar á las fuerzas del Supremo Gobierno, y halagar á la intervencion y á los traidores, tuvieron en este caso una funesta aplicacion.

Cuando el C. Presidente determinó trasladarse de esta ciudad á la de Monterey, no conocia el Gobierno todos los pormenores de la perpetracion de aquel crimen, y todas sus circunstancias, cuyo conjunto ha demostrado despues la inteligencia de Pinilla con los traidores, y la complicidad con él de parte del general Vidaurri, por haber seguido acordándole su confianza en un puesto público y otorgándole completa impunidad. Sin embargo, recibida la noticia del asesinato, en los mismos dias que el general Vidaurri llevaba su resistencia para devolver al Gobierno las rentas que le pertenecen, hasta el grado de declarar y publicar el propósito de rebelarse contra su autoridad, y cuando léjos de moderarse, descubria en sus circulares cada vez mas animosidad contra

el Gobierno, no se pudo dudar ya de que era muy urgente preaver mayores males. Con todo, aunque en el espacio de cerca de un mes, trascurrido desde la venida del Gobierno, se habian empleado sin éxito muchos medios de conciliacion, todavía quiso el Presidente ocurrir al último extremo de prudencia, yendo á Monterey, para ver si su presencia y su palabra podian hacer cambiar el espíritu hostil del general Vidaurri, y para acabar de conocer si su conducta procedia mas bien de errores que pudieran desvanecerse, ó si ya no se podia esperar que tuviera ningun sentimiento patriótico.

Anteponiendo á cualquiera otra cosa el interes supremo de la guerra, habia tenido el Presidente y fué resuelto á seguir teniendo toda la consideracion posible, para que nunca se atribuyese al Gobierno que de un modo ligero diese ocasion de trastornos en el Estado, ó dictase medidas que no se justificaran por una absoluta necesidad. Fué con la misma determinacion y el mismo deseo que habia tenido de aprovechar los servicios del general Vidaurri, si aun queria prestarlos á su patria, reservando tan solo para el último caso de perder toda esperanza, dictar entonces las disposiciones que fueran indispensables.

Lo que pasó en el viaje á Monterey, se explica por los documentos que se refieren á él, entre los anexos á esta circular. Se ha puesto entre ellos la narracion que hizo de los sucesos el *Boletín Oficial* de Monterey, porque á pesar del empeño que se advierte de desfigurar el carácter y las circunstancias de los hechos, esa narracion, que procede del mismo general Vidaurri, es la mejor prueba de todo lo que condena su conducta, y de la falta de todo motivo para justificarla.

Ha pretendido excusar su rebelion, atribuyendo al Gobierno intenciones de perjudicar al Estado, sin poder señalar un solo hecho para demostrarlas. Por el contrario, es muy claro que no podia abrigar el Gobierno tales intenciones contra el Estado, no solo por su deber de procurar siempre el bien público, y por la necesidad que tiene un Gobierno liberal de apoyarse en la opinion, sino aun por el justo y grande interes de contar con la cooperacion patriótica y eficaz de

los habitantes del Estado en las circunstancias actuales de la República.

La realidad es, que las sospechas del general Vidaurri no podian referirse á ningun interes público del Estado, sino á una consideracion enteramente personal suya, esto es, á la dificultad que para realizar sus fines encubiertos le opusiera la presencia del Gobierno Supremo, y el temor de que este lo separase del Gobierno del Estado, para poner en él algun otro ciudadano que atendiera mejor á los deberes y á las necesidades de la situacion en la guerra nacional. Además, una vez que no podia señalar ningun hecho, ni indicacion alguna del Gobierno que manifestase la voluntad de separarlo, sino que mas bien debia creer lo contrario, por el encarecimiento con que lo habia excitado, y el empeño que habia tenido de que ayudara con sus servicios en la guerra, solo podia inspirar ese temor personal al general Vidaurri su propia conciencia de que no habia cumplido, ni siquiera cumplió en lo sucesivo sus deberes para con la patria.

Es prueba evidente de que no tuvo, ni pudo señalar ninguna razon para justificar sus sospechas, notar lo frívolo é inexacto de las tres circunstancias que, segun se expresó en la narracion de su *Boletín Oficial*, lo indujeron á tomar una actitud hostil en la mañana del mismo dia 10, en cuya tarde iba á llegar el Gobierno.

La primera circunstancia que supuso, fué la noticia que dijo haber tenido en la mañana de aquel mismo dia, sobre que la brigada del general Hinojosa, compuesta de fuerzas del Estado, iba á llegar á la villa de Pesquería, cerca de Monterey, sin que él tuviera aviso anterior de sus movimientos. Es público que la brigada Hinojosa no fué por el camino de Pesquería, sino por el muy diverso que va de esta ciudad del Saltillo, y que no llegó á Monterey entonces, sino cuatro dias despues. El dia 10 estaba tan léjos de Monterey, que aun esta ciudad del Saltillo, distante de aquella veinte y tantas leguas, no llegó del rumbo opuesto de Parras sino hasta el dia 12, segun se ve en uno de los documentos adjuntos, que es la relacion y queja oficial de los graves abusos que esa fuerza del Estado cometió aquí y en otros puntos de esta municipalidad. Es digno de ad-

vertirse en este particular, y sirve para conocer el modo con que se ha querido influir en la opinion de los pueblos del Estado, que se hablara de supuestos movimientos de la brigada Hinojosa para infundir sospechas respecto del Gobierno, cuando despues ha sido notorio, que aun prescindiendo el general Vidaurri del tenaz empeño con que habia enviado y sostenido aquella brigada contra los vecinos del rancho de Matamores, él mismo fué quien la llamó violentamente, al recibir el aviso anticipado que se le dió del viaje del Gobierno, para que lo apoyase en su rebelion. Por esto se ve tambien, que desde antes la tenia meditada y resuelta, á pesar de todas sus protestas de respeto y obediencia.

La segunda circunstancia que dijo haber motivado en la mañana del 10 su resolucion, fué la de que no obstante haber suplicado al Presidente que entrase á Monterey de dia, para recibirlo con solemnidad, supuso haber sabido que iba á hacerlo á las ocho ó las nueve de la noche de ese mismo dia, estando ya en Santa Catarina, distante cuatro leguas de aquella ciudad. Además de inexacta, es tan frívola esta suposicion, que el mismo general Vidaurri no pudo indicar qué objeto ni qué idea hostil pudiera tener el Gobierno en el empeño que le atribuyó de entrar de noche á Monterey. En la mañana del dia 10 no estaba el Gobierno en Santa Catarina, ni el general Vidaurri, que se mostró tan receloso y vigilante, podia equivocarse sobre esto á tan corta distancia. El Presidente salió del Saltillo á las siete de la mañana de ese dia; y algunas detenciones en varios puntos del camino, por las demostraciones de sus autoridades y vecinos, hicieron que hasta el principio de la noche llegase á Santa Catarina. Por esto llegó ya con la resolucion de alojarse, como en el acto se alojó, en una casa del pueblo, para continuar al dia siguiente á la ciudad.

Agregó el general Vidaurri en la narracion del *Boletín Oficial*, que para explicar al Presidente lo ocurrido ese dia en Monterey, le envió á Santa Catarina un comisionado que llegó á las seis de la tarde, á la sazón que ya venia en marcha el Gobierno con sus Ministros, por entre la valla que habia formado la division de Guanajuato, para marohar en

seguida. Con este motivo vuelve á llamar la atencion sobre el supuesto empeño del Gobierno por entrar de noche á la ciudad. Sin embargo, el general Vidaurri debió saber que su comisionado se presentó casi en el acto de llegar el Presidente, viéndolo ya en la casa que se alojó para pasar allí la noche. Hasta ese momento ignoraba el Gobierno todo lo que habia pasado en Monterey; ni el comisionado lo explicó al Presidente, pues le estuvo diciendo que solo habia habido una ligera alarma entre algunos oficiales del general Vidaurri, que temian que el Supremo Gobierno los separase de sus cuerpos, y nada dijo de los cañones cogidos, ni la pequeña fuerza del Gobierno y los artilleros que habian sido desarmados. En este acto llegó el gefe de la artillería, que habia logrado salir de Monterey, y explicó al Presidente los sucesos delante del comisionado, quien se excusó diciendo que los ignoraba, aunque habia salido de la ciudad á las cuatro de la tarde, bastante tiempo despues de aquellos sucesos.

La valla que formó la division de Guanajuato en Santa Catarina, no fué para que saliese de allí el Presidente, sino que estuvo formada desde la tarde para recibirlo. Si lo que se refiere en la narracion del *Boletín* fué dicho por alguno al general Vidaurri, él, que tiene el título de general, no pudo creer que para salir de Santa Catarina ya de noche, y entrar de noche á Monterey con el ánimo hostil que ha supuesto, formase valla la division para que el Presidente saliese delante y avanzara en un camino de menos de cuatro leguas, donde aquel tenia diversos destacamentos de fuerza suya, quedándose la division para seguir despues de organizar su marcha y la de sus trenes. Sobre todo, si el general Vidaurri hubiera tenido mejores motivos para explicar su conducta, sin duda no habria ocurrido á ese supuesto empeño de entrar de noche, cuando en la misma narracion se refiere que á otro dia; por haber llegado el Presidente al principiar la noche, prefirió quedarse en una quinta, á orillas de la ciudad, para entrar á ella, como entró, el dia 12 al medio dia.

La tercera circunstancia que supuso el general Vidaurri en la narracion de su *Boletín*, fué la de no haberle contestado una carta el

general Antillon, que estaba en Santa Catarina con la division de Guanajuato. Fácilmente se conoce, por el carácter de este y los otros motivos expresados, que con ellos solo se trató de encubrir los verdaderos, que se refieren á los proyectos ulteriores contra el Gobierno y la causa nacional. Por lo demás, fácil es conocer tambien, que si acaso el general Antillon recibió y no contestó tal carta, en que se tratase de inducirlo á contraer cualquiera compromiso respecto de sus fuerzas, creeria con razon que obrando así cumplia lealmente su deber, ya por pensar que en ningun caso tenia que tratar de ese asunto, estando en Monterey el general Doblado, que era su inmediato superior, y ya por considerar que, si solo por desconfianza se le provocaba á contraer cualquiera compromiso, no se lo permitia la disciplina militar, y si era con otros objetos, menos se lo permitia su propio honor y el peligro de favorecer, ó si quiera tolerar, aunque fuese involuntariamente, proyectos que envolvieran algun pensamiento de traicion.

Es tan clara la frivolidad y falta de fundamento de los pretextos referidos, que no habria sido regular ocuparse de ellos en esta circular, si no fuesen los únicos que ha dado el general Vidaurri como motivos para haber tomado una actitud hostil. Es cierto que no podia dar su única razon verdadera, que fué la de llevar el Gobierno una fuerza que lo acompañara, y evitase que él pudiera seguir desobedeciendo y menospreciando su autoridad; pues no podia referirse á esto de un modo claro, en virtud de no poder negar el derecho del Gobierno para disponer como lo crea conveniente, de toda la fuerza armada de la República inclusa la del Estado, ni podia anunciar que esa fuerza sirviera contra él, sino en cuanto él mismo cometiese faltas que lo motivasen.

Su ya declarada resistencia á las órdenes del Presidente, fué una de las razones para llevar la fuerza, no con el objeto de atacarlo, sino para precaver cualesquiera peligros de los proyectos que algunos le atribuian ya contra el Gobierno nacional. El único deseo del Gobierno era poder cumplir sus deberes, y tener expedita su accion para atender al fin principal de sostener la guerra. Cuando determinó ir á Monterey, esperó que po-

dria excitar los sentimientos patrióticos del general Vidaurri, y nunca quiso presumir que él llegase al último extremo de rebelion. No llevó la fuerza para combatir contra él, pues para esto nunca habria ido el mismo Gobierno, y siempre habria preferido evitar el escándalo no dado antes, de que lo atacase un gobernador constitucional.

Todos los pasos del Gobierno demostraron su confianza, y la falta de todo pensamiento de hostilidad. Así es que envió por delante hasta Monterey, con una pequeña escolta, las únicas tres piezas de artillería de batalla que habia en el Saltillo. Esto facilitó, según se confiesa en la narracion del *Boletín*, que en el mismo dia en que iba á llegar el Gobierno mandase el general Vidaurri desarmar aquella pequeña escolta para tomarse los tres cañones, y que mandase desarmar tambien un corto número de artilleros de Guanajuato, para tomarse los veintidos cañones y las municiones que el general Doblado envió en Enero desde Zacatecas á Monterey, por haber creído entonces que á nadie podia encomendar ese depósito con mas seguridad. Ninguna consideracion de deber sirvió de freno al general Vidaurri para no tomarse los cañones, y para no volverlos contra quienes habrian creído poder confiarlos á su lealtad.

El Gobierno entró á Monterey y permaneció allí desde medio dia del 12 hasta la tarde del 14 de este mes, conservando su propósito de demostrar que sus fuerzas no iban á combatir, y cuidando de que, ni por la posicion de ellas, ni por cualquiera otro acto ó preparativo, pareciese que tomaban una actitud de hostilidad. El general Vidaurri se encerró con sus fuerzas dentro de la ciudadela, guardando constantemente una actitud de guerra, desde el dia en que debió entrar á la ciudad el Gobierno, mientras que las fuerzas de éste se distribuyeron en los edificios que suelen servir de cuarteles en la ciudad, permaneciendo en la actitud ordinaria de guarnicion.

Luego que el Presidente entró á la ciudad, hizo manifestar al general Vidaurri la conveniencia y necesidad de que se presentase, para conferenciar sobre las dificultades que él mismo se habia creado, y cuyo inmediato término era exigido por los mas

graves intereses de la patria. El general Vidaurri indicó primero las mismas desconfianzas y temores respecto de su persona, que había estado mostrando en esos días como móviles de su conducta: despues ofreció presentarse al Presidente á las diez de la mañana del día 13; pero al llegar esa hora se excusó de concurrir, insistiendo en los mismos recelos y temores, sin que las personas que le hablaban lograsen disuadirlo de ellos, ni pudiesen mover su ánimo por ninguna consideracion de interes público, ni por representarle todos sus deberes, como funcionario y como ciudadano, para con el primer Magistrado de la Nación.

Ha dicho en la narracion de estos sucesos, publicada en su *Boletín*, que volvió á manifestar entonces la conveniencia de adoptar en la política del Gobierno algunos pensamientos que en su concepto serian muy favorables para la causa nacional. En efecto, algo dijo á las personas que le hablaban, con la misma generalidad que ya lo había indicado en sus cartas al Ministro de Hacienda. Aunque ha querido dar á entender que sus ideas se refieren á la adopcion de algunos pensamientos que pudieran dar el fruto de unir á los mexicanos de los diversos partidos, cuando se le ha pedido que no se limitase á una frase vaga y oscura, porque ni el Gobierno ni los pueblos pueden obtener ningun provecho de que se les proponga un enigma, sino que desarrollase sus pensamientos y determinase si concebía el modo de hacerlos practicable, nunca ha hecho mas que repetir una frase vaga y general. Lo mismo hizo en Monterey; pero sin proponer que el Gobierno se ocupase de esto como un medio de allanar las dificultades del momento, ni insistir en esos conceptos, ó en cualquiera otra idea que se refiriese al interes público, pues tan solo manifestó preocuparse de los temores que decía tener sobre las intenciones del Gobierno respecto de su persona.

Tambien quiso inculpar al general Doblado en la carta que escribió al Presidente el día 14, inserta en la narracion de su *Boletín*, diciendo que no había sido un buen intermedio para procurar el término de las dificultades. Al saber esto el general Doblado, y para desvanecer toda duda acerca del par-

ticipio que había tenido en procurar ese fin, aprovechó la oportunidad de repetirlo al Presidente delante del alcalde 1º de Monterey, persona que tenía la confianza del general Vidaurri, que estaba impuesto de todo por él mismo, y que reconoció no haber motivo para la inculpacion. Además, era fácil conocer que el general Vidaurri solo se había inclinado á hacerla, por estar preocupado su ánimo con el contraste de su conducta y la del general Doblado, que ha venido á poner sus fuerzas á las órdenes inmediatas del Presidente, que está lealmente á su lado, y que procede con la conviccion patriótica de que hoy mas que nunca, los que quieren servir á la causa de la independencia, deben considerar en todo al jefe supremo de la República.

El momento que esperó el general Vidaurri para hacer esa inculpacion, y los términos de la carta en que la hizo, no dejaban duda de que su objeto era buscar ya motivos para precipitar los sucesos. Como los temores de que se procediera respecto de su persona eran mayores por la presencia de la division de Guanajuato, no quiso omitir medios para conseguir que se retirase. Habiendo recibido en la noche del día 13 el refuerzo de la brigada del general Hinojosa, creyó que podía en la mañana del 14 hacer la amenaza de que, si la division no se retiraba en ese día, la atacaría el siguiente. Tenía grande interes en apresurar el desenlace, pensando que la dilacion aumentaría sus peligros, en vez de disminuirlos, porque los habitantes del Estado, que en su generalidad profesan principios liberales y son adictos á las instituciones, llegarían á dejarlo aislado, sin mas apoyo que el de algunos cómplices cuando fueran desvaneciéndose los pretextos con que ocultaba la verdad, y fuese bien conocida su conducta culpable respecto del Gobierno.

Al recibir el refuerzo no vaciló en amenazar, ya porque los temores respecto de su persona le hacían ver un peligro tan inminente que creyó deber aventurarlo todo, cualquiera que fuese el resultado, ya porque con el hecho de haberse tomado la artillería, esperaba compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas respecto de las del Gobierno, y ya porque confiaba de parte de es-

te, en su propósito conocido de evitar ante el enemigo extranjero el escándalo de la lucha con un gobernador constitucional; propósito demostrado en el modo con que envió sin fuerza sus cañones á Monterey, en la misma actitud con que estaba en la ciudad, y en el hecho de no haber indicado con un solo preparativo, ni con una sola amenaza, que hubiese pensado atacar al general Vidaurri, aun antes de recibir este el refuerzo que lo alentaba.

Conociendo el general Vidaurri la adhesion del Estado al Gobierno constitucional de la República, consideraba como un peligro para él, no solo la presencia de la division de Guanajuato, sino, aun sin ella, la presencia del mismo Gobierno. Quedándose este en Monterey, no habría sido fácil seguir extraviando la opinion respecto de sus intenciones, ni habría sido fácil atribuirle falsos proyectos contra el bien del Estado; y en todos los casos que ocurrieran, teniendo se á la vista la conducta del Gobierno, y recibiendo de cerca la explicacion verdadera de sus actos, no habría sido fácil al general Vidaurri enubrir con el pretexto de tratarse del bien y del interes público del Estado, lo que solo fuera un interes personal. Por esto, y porque la presencia del Presidente habría sido un grave obstáculo para sus proyectos ulteriores, tenía el general Vidaurri tan vehemente deseo de que se retirase la division de Guanajuato, como de que se retirase el Gobierno; pero conociendo los sentimientos del Estado en favor del mismo, necesitaba arreglar, como arregló, su conducta, de modo que afectase considerar y recibir debidamente al Gobierno, haciendo á la vez cuanto fuese necesario para que no permaneciese allí.

Esta es la única explicacion de su conducta, y de la contradiccion absoluta de sus palabras y demostraciones exteriores con sus hechos y el objeto real de sus disposiciones. Contestó el aviso del viaje del Gobierno, diciendo que con satisfaccion se apresuraría á recibirlo del mejor modo posible; y al mismo tiempo llamó reservada y violentamente á la brigada del general Hinojosa, con objeto de que fuese á auxiliarlo para estar dispuesto á atacar las fuerzas del Gobierno. Mandó poner vela en las calles de Monterey, dis-

poner habitacion y hacer todos los preparativos de solemnidad para recibirlo; y á la vez estuvo esperando los momentos inmediatos á su llegada, para con algun pretexto echarse sobre los cañones que se habían enviado allí, confiando en sus palabras. Dispuso que el ayuntamiento y los funcionarios públicos fueran á recibir al Gobierno; y antes fué él á encerrarse con todos los que pudo armar dentro de la ciudadela, en actitud de guerra. Mandó hacer en la misma ciudadela salva de honor al tiempo de la entrada del Presidente, como tambien la mandó hacer despues al tiempo de su salida; y sin embargo, tenía abocados los cañones contra las fuerzas que estaban á las órdenes del Gobierno. En la mañana del día 14 dijo en su carta al Presidente, que veía en él lo que no veían otros, esto es, que era impecable; y á la vez trataba como enemigos, y afectaba creer que recibían órdenes indebidas contra él, unas fuerzas que estaban á las órdenes inmediatas del Gobierno. En fin, llevó la contradiccion entre sus palabras y sus hechos, hasta el grado de decir en la misma carta al Presidente, que sería un sacrilegio poner siquiera en duda su libertad para ejercer su autoridad; al mismo tiempo que le mandaba decir, como refiere en el *Boletín*, que hiciera salir en el acto las fuerzas que estaban allí á sus órdenes, y que de lo contrario, se vería obligado á hacerlas salir por la fuerza al siguiente día. De esta suerte, en el mismo momento de llamar sacrilegio la sola duda de la autoridad del Presidente, lo amagaba hasta con usar de la fuerza, llevando al último extremo su rebelion.

Sobre un punto sí era verdad lo que afirmaba en la carta, diciendo que el Presidente tenía en Monterey plena seguridad personal. La tenía, en efecto, por la opinion y los sentimientos patrióticos de los habitantes del Estado, que imponían necesidad al general Vidaurri, no solo de abstenerse de todo acto contra la persona del Presidente, sino aun de encubrir la realidad de su conducta con las demostraciones exteriores de respeto y consideracion. Por esto, el Presidente, que mientras el general Vidaurri estaba encerrado con sus fuerzas en la ciudadela, había andado en las calles de Monterey, segun su costumbre, sin escolta ni acom-